EL CURRÍCULO DE LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR: UNA EFICAZ ANESTESIA SOCIAL

Las instituciones educativas que en México existen, están siendo objeto de diversos estudios, análisis y crítica sobre sus funciones y aportes a la sociedad. En el inicio de este siglo, so re todo, las escuelas han sido objeto de distintas disputas ideológicas que desde sus particularidades buscan llegar a la famosa y desvirtuada calidad educativa.

Desde una perspectiva funcionalista, están los actores que defienden la idea de una escuela que cumpla con los preceptos subjetivos que nuestra carta magna tiene, además de asumir que la escuela sigue siendo el lugar indicado para preparar a los famosos actores del futuro, con la idea de que por antonomasia esto es posible, es decir, con su sola existencia.

Desde luego, existe la otra óptica de análisis, que nace de la idea de cuestionar el discurso anterior, que trata de profundizar más, el análisis sobre el papel de la escuela, sobre todo porque estamos en una sociedad diversa, en el que los intereses, visiones, e ideologías son múltiples, por lo tanto es cuestionable la idea de una filosofía educativa que sea capaz de responder a los intereses comunes, más cuando estos, no se fundamentan ni emanan desde una ética humana común, sino que cada día son soportados por el modelo económico y político que invade el país.

De esta manera, es común y avasallador de que la pedagogía política que determina el papel de la escuela en nuestro país, obedece a los intereses económicos, que las potencias económicas, que agrupados en organismos internacionales, han sido capaces de incidir en el diseño educativo vía “recomendaciones”, “evaluaciones

voluntarias”, “programas éxitos de modelos educativos”, hasta convertirse en enormes monstruos y dictadores de políticas educativas, como es el caso recientemente de la Organización para la Cooperación Económica (OCDE).

Desde luego, que el debate anterior es desigual, pues los actores están en desventaja con los expertos de la educación (menciónese las instituciones oficiales e internacionales que diseñan el papel de la escuela).

Las organizaciones humanas, desde la antigüedad y hasta la actualidad, se han organizado desde la constante disputa por una posición social, esto genera que vayan existiendo grupos sociales (familias), que a través de mecanismos violentos fueron sometiendo a las otras familias. Esta disputa, esta permeada por movimientos, por un lado, los que han logrado dominar, buscan las maneras de perpetuarse, los dominados también buscan la manera de dejar de ese estado. De ahí el nacimiento de la escuela, como una coronación de ciertos grupos dominantes, que de alguna manera vislumbraron en ella un espacio idóneo para la perpetuidad de la homogenización cultural, desde luego que responda a los intereses de los fundadores.

Durante el largo proceso que la escuela ha vivido en los distintos contextos temporales y espaciales, se ha asentado como una realidad única, con una filosofía totalitaria y sobre todo como el único espacio que transmite y forma lo que los ciudadanos deben poseer para subsistir “adecuadamente” en la su sociedad. Bajo esta lógica, sustenta su cometido desplegando distintas estrategias para empoderarse.

Las instituciones, también llamadas educativas, adoptan, difunden, modifican, “critican” y difunden constantemente conceptos que van penetrando en la sociedad, de tal manera que en poco tiempo se vuelve un centro capaz de controlar la cultura deseada. A través de su propio lenguaje, la escuela socializa conceptos como: educación, formación, filosofía educativa, pedagogía, psicología educativa, enseñanza, aprendizaje, teorías de enseñanza, teorías del aprendizaje, “currículo”, curriculum, docente, alumnos, didáctica, planeación, modelos educativos, reformas educativas, escuela activa, entre otros, con la intención de hacer más creíble su papel.

En tanto, el currículo adquiere una relevancia sustancial para poder entender la escuela y su relación con la sociedad y viceversa, pues da la pauta para cuestionar la intención objetiva y subjetiva de la misma. El currículo, permite, plantearse algunas interrogantes como: “¿Qué fines desea alcanzar la escuela?, de todas las experiencias educativas que se ofrecen ¿Cuáles ofrecen mayores posibilidades de alcanzar esos fines?, ¿Cómo se pueden organizar de manera eficaz esas experiencias?, ¿Cómo podemos comprobar si se han alcanzado los objetivos propuestos?” (STENHOUSE, 1997,9). Desde luego que estos planteamientos, discurren subjetivamente, pues además hay que considerar que la escuela actual ha de evolucionar en sintonía con las realidades políticas, económicas y culturales de cada país, y utópicamente pero necesariamente hacia el ámbito internacional, es decir, cohesionarse con la famosa globalización. Entonces el currículo se torna un tanto complejo para saber cómo debe plantearse a un determinado sistema educativo

En nuestro país, las llamadas reformas educativas, distan mucho de su génesis, normalmente se han enfocado solamente a modificaciones administrativas, pero están lejanas de una revolución del currículo. Aunque en el argot académico y político, se visiona la idea que es la escuela un lugar adecuado para el desarrollo y bienestar social, en la práctica esto normalmente no tiene eco. De ahí la idea que quizá “El campo del currículum está moribundo. Es incapaz, con sus métodos y principios actuales, de continuar la tarea y contribuir significativamente al progreso de la educación. Requiere nuevos principios que den lugar a una nueva visión del carácter y de la variedad de sus problemas. Exige métodos nuevos que se adapten a los nuevos problemas” (SACRISTÁN, 1989,123). Entonces, el currículo que actualmente las escuelas mexicanas, en concreto la de los Bachilleratos Generales, se muestra, lejano, incoherente, e inoperante al intentar adaptarse a los nuevos problemas.

La génesis del problema curricular que planteo, es en la incapacidad institucional y docente para saber a qué nos referimos con “nuevos problemas”. El currículo, se supone, está estructurado, de tal manera que sea capaz de formar sujetos que desarrollen competencias para asegurar el éxito en un futuro de parte de los estudiantes, pero además “Como la opresión y las demandas de los grupos y clases dominantes están mediadas en gran medida por las historias internas de las instituciones educativas y por las necesidades e ideología de las personas que trabajan realmente en ellas, los objetivos y los resultados serán a menudo contradictorios” (APPLE,2008,7). Es decir es una especie de currículo

desfavorecedor e incoherente para lo que la mayoría de los alumnos aspira (si es que existe esta aspiración aun)

El currículo actual de la Educación Media Superior (EMS), concreta su sustento filosófico en distintos acuerdos que se han emitido. Entre ellos el acuerdo 442, el objeto de este Acuerdo es el establecimiento del Sistema Nacional de Bachillerato en un marco de diversidad, para lo cual se llevará a cabo el proceso de Reforma Integral de la Educación Media Superior. Que a la postre no ha aterrizado praxis pedagógicas que permitan enaltecer la misión planteada. El Acuerdo 445, sostiene que es propósito de la Reforma Integral de la Educación Media Superior el dar una identidad compartida entre todas las opciones de la EMS independientemente de las modalidades en que se oferten, que asegure en sus egresados el dominio de las competencias que conforman el Marco Curricular Común (MCC) que da sustento al Sistema Nacional de Bachillerato (SNB). En el Acuerdo 444, tiene por objeto establecer para el tipo medio superior: Las competencias genéricas, las competencias disciplinares básicas, y los aspectos que deberán considerarse para la elaboración y determinación de las competencias disciplinares extendidas y las competencias profesionales, se supone que con esto, se pretende, por ejemplo que con las competencias genéricas que han de articular y dar identidad a la EMS y que constituyen el perfil del egresado del SNB son las que todos los bachilleres deben estar en capacidad de desempeñar; les permiten comprender el mundo e influir en él; les capacitan para continuar aprendiendo de forma autónoma a lo largo de sus vidas, y para desarrollar relaciones armónicas con quienes les rodean. Sin embargo decir que esto último se está logrando, es casi imperceptible, de ahí la importancia

de reflexionar sobre la idea de que “el campo del currículum alcanzó esta desdichada situación por una inveterada, no cuestionada y errónea confianza en la teoría. Por una parte, adoptó teorías (extrañas al campo de la educación) que se refieren a la ética, al conocimiento, a las estructuras política y social, al aprendizaje, a la mente y a la personalidad, y utilizó esas teorías prestadas en una forma teórica, es decir, como principios a partir de los cuales «dedujo» objetivos y procedimientos correctos para escuelas y aulas” (GIMENO, 1989, 128). Basta con revisar la fundamentación pedagógica que se obliga a sustentar la práctica docente de dichas aspiraciones curriculares para dimensionar la incongruencia curricular y las necesidades de los estudiantes.

Para contrastar lo anterior, aplique un cuestionario a alumnos de la preparatoria donde trabajo, las preguntas estuvieron centradas en tratar de saber cómo perciben los alumnos el currículum que se trabaja con ellos y la práctica docente que se despliega a partir de dicho currículum. Algunas respuestas en común, son: “...la escuela me sirve poco, porque no te enseñan a cómo enfrentar la vida realmente, porque si en verdad nos enseñaran a lo que nos vamos a enfrentar no estuviéramos así”, “no me sirve la escuela, porque en la vida no todo es teórico sino práctico”, “solo algunas cosas que te enseñanza en la escuela sirven, pues no todo lo que aprendes se ve en tu vida futura”, “en parte algunas de las cosas que nos enseñan si nos pueden servir para triunfar en un futuro, pero lo demás no, lo único que importa es acreditar que terminaste la escuela y ya”. Son algunas generalidades que la concepción del alumnado tiene respecto a la funcionalidad de la escuela, debido a “que no contamos con los más mínimos datos seguros acerca de cómo se

enseña la literatura en la escuela media o qué es lo que ocurre realmente en las clases de ciencia. Hay una docena de maneras diferentes de leer una novela. ¿Cuáles son utilizadas? ¿Quiénes las utilizan? ¿A quiénes se enseña a leer así? ¿Con qué objetivo se hace? ¿Cómo se selecciona el material destinado a la enseñanza entre la gran cantidad conocimientos biológicos? ¿A qué clases y tipos de niños se enseña y con qué objetivos? ¿Hasta qué punto la ciencia es impartida como fórmulas verbales, cúmulo de hechos no relacionados, supuestos principios y estructuras conceptuales o resultados de la investigación? ¿Con qué grado y clase de simplificación y deformación se trasmite la investigación científica, si es que se transmite?” (SACRISTÁN, 1989,128). Es evidente que por lo menos en este centro escolar, los fines de currículo, distan mucho de los intereses y necesidades que los propios alumnos perciben para ellos.

Desde luego que plantear un currículo, requiere de una magnífica concertación de las distintas circunstancias que lo componen, resultando insuficiente la empírea de los actores, pero tampoco es suficiente la científicidad de lo que se tiene como bueno, ya que “La existencia de una teoría como tal en la base de la planificación del currículum adquiere significación por lo que la teoría no abarca ni puede abarcar. Todas las teorías, aún las mejores de las ciencias más simples, desatienden necesariamente algunos aspectos y facetas de los hechos. Una teoría cubre y formula las regularidades entre los hechos y acontecimientos que incluye; abstrae un caso general o ideal; deja atrás la falta de uniformidad” (STENHOUSE, 1989,131). Por eso, es importante la concatenación de los “profesionales del

currículo”, en todas las categorías, con los actores que lo llevan a cabo, y sobre todo con los sujetos para quien fue preparado.

Los alumnos, perciben que la escuela debería acercarse a algunas concepciones que ellos plantean, como: “la escuela debería enseñarnos a ya no ser engañados ni explotados y que lo que se aprenda aquí realmente se aplique”, “que la escuela nos enseñe que es lo que realmente pasa en nuestro país y que nos dejen discutir estos temas, porque luego nos callan, nos dicen que no se relaciona con la materia”, “la escuela debería enseñarnos a cómo combatir la corrupción porque en la actualidad hay mucha”, la escuela debería enseñarnos un conocimiento basado en la realidad y en nuestros hogares, porque así no nos tuvieran atrapados y embobados con cosas tan sencillas, que nos enseñen a enfrentar situaciones de trabajo para defendernos un poco más”. Estas apreciaciones, de alguna manera ubican, que difícilmente la escuela no es compatible con las aspiraciones del alumnado, sobre todo si sostenemos que “Los sociólogos, consideran a la escuela como el medio que permite ayudar a los jóvenes a enfrentar eficazmente los críticos problemas de la vida actual” (TYLER, 1986, 25).

Dimensionar el currículo, como un elemento sustancial en el papel político que la escuela juega en la sociedad, es reposicionar el debate sobre el verdadero sentido del currículo. Él, se vuelve lo que podríamos llamar el arma silenciosa dentro de las guerras tranquilas, pues los grupos que dominan nuestra sociedad, vía economía, han desencadenado una serie de estrategias que a la postre han terminado por convalidar, como necesario y excelente el tipo de escuela y currículo que tenemos en la EMS, pues, “Es importante entender que en nuestras instituciones educativas

funcionan distribuyendo conocimiento y valores ideológicos, no es lo único que hacen. En cuanto que sistema de instituciones, en última instancia también ayudan a producir el tipo de conocimiento (el tipo de bien) para mantener los acuerdos económicos, políticos y culturales actualmente existentes (APPLE, 2008,6). El currículo, ha sido legitimado, tras una máscara de currículo progresista, contemporáneo, necesario pero sobre todo, bautizado como el currículo que necesitan nuestras escuelas para pasear en los grandes paisajes que la calidad educativa oferta.

Los maestros, alumnos y padres de familia, viven este contexto curricular, de una manera acrítica, pues a lo más que participan en ella es en la preocupación de la mejor vía pedagógica y psicológica, que sean acordes para transmitir a cabalidad los contenidos culturales, para el desfortunio de las mayorías “Las instituciones de conservación y distribución de cultura, como las escuelas, crean y recrean, formas de conciencia que permiten el mantenimiento del control social, sin que los grupos dominantes tengan que recurrir a mecanismos manifiestos de dominación” (APPLE, 2008,13).

Estos contenidos, desde luego, han sido cuidadosamente seleccionados, para que en el discurso pedagógico convenzan que son los idóneos para tener una sociedad educada y desarrollada, tal como se muestra en las visiones que los Acuerdos, antes mencionados sostienen.

A partir de la reciente reforma (2008) a la EMS, los resultados que se supone debería tener son raquíuticos, y más cuando solo se ha enfocado a evaluar algunas

habilidades básicas del pensamiento, que de ninguna manera garantizan el desarrollo de habilidades que permitan mejorar nuestro entorno.

Hablar de un currículo adecuado, es hablar de una escuela que forma a sus individuos para el buen vivir, este estado, se caracteriza por un desarrollo humano adecuado, para ello es vital, formar sujetos que tomen acciones concretas para combatir los lastres que sostienen el mal vivir.

Nuestro entorno político, económico y social, actualmente, está impregnado y devorado de grandes malestares que la escuela no ha logrado, a veces ni siquiera identificar. Por ejemplo, somos según la OCDE, uno de los países más corruptos; las recientes publicaciones de medios críticos, cristalizan esto y más bien esta corrupción emana de los poderes gubernamentales en todas sus dimensiones, pero el currículo, no ha formado a los ciudadanos de tal manera que sientan este vicio como una amenaza a su desarrollo personal y social.

El currículo actual, se justifica ante nosotros, al pretender vender un discurso, de que con el y a través de la escuela lograremos una transformación social. Pero, desafortunadamente, la escuela es solo un punto del entramado social, y desde luego que si lo social está mal, tarde o temprano la escuela también lo estará. El currículo, no aporta elementos para que los alumnos de la EMS, puedan comprender los fenómenos como desigualdad social, desigualdad económica, manipulación política, y participación política, más bien, a través de las prácticas escolares, ha ido formando en los alumnos la idea que estos temas son ajenos a la escuela, convirtiéndose esta, entonces en un mero centro de transferencia de conceptos sin sentido ni futuro, pero desde la constante preocupación para hacerlo

por lo menos de una manera más eficaz y divertida, disfrazando sus enfoques en afirmaciones como el “enseñar por competencias”, para hacer más creíble esto, hasta se generan diplomados, especialidades y más distracciones académicas que desde luego homogenizan el camino que hay que seguir, olvidándose de lo esencial, ¿Qué enseñar para el buen vivir como país?.

La realidad del currículo actual, seguirá jugando su papel para el que fue instrumentado, de ahí la necesidad de que los actores (usados como una especie de cuña), empecemos a tener una posición crítica ante él, para ir descubriendo mecanismos que vayan ayudando al renacimiento de una revolución curricular, más justa, que desde luego desenmascare el papel dominante y engañoso del currículo actual, quizá, a través de lo que dice Stenhouse “Lo deseable en investigación educativa, no consiste, en que perfeccionemos tácticas, para hacer progresar nuestra causa sino en que mejoremos nuestra capacidad de someter a crítica nuestra práctica a la luz de nuestros conocimientos, y nuestros conocimientos a la luz de nuestras prácticas. Esto es lo que apunta a la necesidad de una tradición investigadora que pueda atemperar la confianza de los movimientos” (STENHOUSE, 1997,287). De lo contrario el currículo de la educación media superior, seguirá siendo una eficaz anestesia social.

Fuentes consultadas

- APPLE. W. Michael (2008). *Ideología y currículo*. Ed. Akal.
- SACRISTÁN J. Gimeno (1989). *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Ed. Akal.
- STENHOUSE L. (1997). *Investigación y desarrollo del curriculum*. Ed Morata.
- TYLER W. Ralph (1986). *Principios básicos del curriculum*. Ed. Troquel.